

08/2014

30 abril de 2014

Francisco José Berenguer Hernández

LAS ELECCIONES EN AFGANISTÁN I

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

LAS ELECCIONES EN AFGANISTÁN I

Resumen:

En este año crucial de 2014, se celebró la primera ronda de las elecciones presidenciales en Afganistán el 05 de abril. Con el presidente Karzai imposibilitado para presentarse debido a las limitaciones constitucionales, el resultado, después del complejo proceso de escrutinio, requerirá la celebración de una segunda vuelta entre Abdullah Abdullah y Ashraf Ghani. En cualquier caso, el presidente electo tendrá que asumir la responsabilidad de la realización de la reconciliación nacional y la negociación de un acuerdo estratégico para la permanencia de las tropas occidentales en el país.

Abstract:

In this crucial year of 2014, the first round of the presidential elections was held in Afghanistan on 5th April. With President Karzai out of the match due to constitutional limitations, the result, after the complex scrutiny process, will require the holding of a second round between Abdullah Abdullah and Ashraf Ghani. The finally elected president will have to assume the responsibility for conducting national reconciliation and negotiating strategic agreement to the permanence of Western troops in the country.

Palabras clave:

Afganistán, elecciones presidenciales, Abdullah Abdullah, Ashraf Ghani.

Keywords:

Afghanistan, presidential elections, Abdullah Abdullah, Ashraf Ghani.

INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

El presente 2014 es un año decisivo para el futuro de Afganistán, no sólo por la finalización del mandato de ISAF y la salida de las tropas internacionales del país a final de año, sino porque esta circunstancia coincide en el tiempo con el fin de la era Karzai y la puesta en marcha del primer gobierno en teoría libre de la tutela internacional e independiente.

Las limitaciones constitucionales, a pesar de sus intentos, han impedido un tercer mandato ordinario de Karzai, al que habría que sumar el período de interinidad previo a las elecciones de 2004. En consecuencia, se ha abierto un escenario de candidatos con posibilidades reales de resultar elegidos más amplio, en el que, a pesar de las siempre difíciles condiciones locales, se han celebrado las elecciones en un marco de “normalidad” que se puede considerar razonablemente satisfactorio. Siempre teniendo en cuenta que los referidos parámetros de normalidad y legitimidad no pueden ser comparados en modo alguno con los estándares habituales en el resto de los regímenes democráticos.

Efectivamente, una vez más, la insurgencia talibán ha rechazado el proceso electoral. A pesar de las conversaciones sostenidas en Doha, que hicieron concebir esperanzas acerca de la presencia de los talibanes moderados como opción política, esto finalmente no ha sucedido. En consecuencia, los insurgentes han recurrido a su habitual táctica de apoyar su rechazo explícito a la ronda electoral con múltiples atentados que han elevado las estadísticas de violencia notablemente.

Sin embargo, a pesar del riesgo cierto, el conjunto de los afganos no se ha amedrentado, por lo que la participación ha sido elevada. Aunque los resultados no serán oficiales hasta el próximo 14 de mayo, el director de la Comisión Electoral de Afganistán (IEC), Ahmad Yousef Nuristani, ha adelantado que el 5 de abril 6.212 locales electorales pudieron abrir sus puertas –en muchos de ellos una hora más de lo previsto ante la alta participación–, con 6.892.816 millones de votos emitidos, el 64% masculinos y el 36% femeninos, sobre un censo no demasiado preciso, que se estima en unos 13 millones de electores potenciales.

Frente a estos datos, hay que resaltar no obstante que 1.130 mesas no pudieron constituirse, tanto por problemas de organización y logísticos como por episodios de violencia. Ésta, a pesar de la oleada de atentados con la que amenazaron los talibán, sin dejar de estar presente no ha podido impedir los comicios, lo que es ya un logro en sí mismo, que supone un cierto espaldarazo a las Fuerzas de Seguridad Afganas, por primera vez principales responsables de la seguridad de la jornada electoral.

De hecho, los 320.000 efectivos empleados –la totalidad de la fuerza disponible en estos momentos- habrían sostenido combates en distintas localidades y distritos, tales como Badghis, Parwan, Wardak y Kunduz, mientras que en Kabul la situación fue de calma. En esos enfrentamientos habrían fallecido unas 200 personas, la mayoría insurgentes, pero también militares y policías, e incluso varios candidatos y electores.

En lo que respecta a la transparencia y legitimidad de los votos emitidos, la sospecha de numerosos fraudes a escala local, en localidades apartadas principalmente, es tan alta como siempre. Destaca la información proporcionada por el Ministerio del Interior, según la cual se produjeron detenciones entre el personal de la policía en Wardak por el intento de falsificar votos. No obstante, hay que tener en cuenta que la mayor fuente de fraude electoral procede del hecho de que en los últimos años se han vendido en Afganistán varios millones de identificaciones falsas, por lo que a un individuo en posesión de varias de estas falsas identidades le basta con presentarse una vez con cada una de ellas para emitir su voto repetidas veces. Además con la variante local de que si las circunstancias lo aconsejan puede hacerlo fácilmente usando la indumentaria femenina local sin ser detectada su verdadera identidad.

EL RESULTADO PARCIAL DE LOS COMICIOS Y LAS POSIBILIDADES SOBRE LA MESA

En cualquier caso, los resultados, aún provisionales como ya se ha indicado, colocan a Abdullah Abdullah, con el 44,9% de los votos, y a Ashraf Ghani con el 31,5%¹, como ganadores aunque, al no alcanzar el 50% necesario ninguno de ellos, ha de celebrarse una segunda vuelta², ya exclusivamente entre ellos dos, a finales de mayo, tras las dos semanas preceptivas establecidas tras la publicación oficial de los resultados de la primera vuelta. A no ser que, en el período que se abre de aproximadamente un mes, se alcance un acuerdo entre ambos candidatos para lograr la constitución de un gobierno de unidad, que fusione la estructura piramidal de apoyo a ambos.

La primera lectura es que, un tanto sorprendentemente, Zalmay Rasul, el candidato considerado oficialista y representante del clan de los Karzai, sólo ha obtenido un magro 11,5% de los votos, en lo que parece un claro mensaje de la población de su intención de comenzar una nueva etapa, trazando de algún modo una línea entre el antes identificado con el presidente Karzai y el futuro, encarnado por un presidente desligado, al menos

¹ Ángeles Espinosa, *Ningún candidato logra la mayoría absoluta en las presidenciales afganas*, El País, 26 de abril de 2014

² Nathan Hodge, Margherita Stancati, *No Candidate Seen Winning Outright Majority in Afghan Election*, The Wall Street Journal, 13 de abril de 2014

directamente, de este.

Otros candidatos que se consideraron como dignos de consideración han cosechado derrotas evidentes, con Abdul Rab Rasul Sayaf como el mejor de ellos con el 7,1% de los votos.

El deseo expresado por Nuristani de que no sea necesaria una segunda vuelta refleja la voluntad de evitar una polarización del poder en momentos tan críticos para el país. Y lo cierto es que hay argumentos tanto a favor como en contra de que sea posible. Así, es difícil imaginar a Ashraf Ghani aceptando, como segundo candidato más votado, un papel secundario de vicepresidente. No solo o principalmente debido a su fuerte personalidad, como se ha apuntado, sino al hecho de que juega la baza de representar a la etnia pastún, tradicionalmente en el poder en el país desde tiempos remotos. De este modo, a pesar de ser superado por Abdullah en la primera vuelta, debería ser capaz de aglutinar el voto pastún en la segunda vuelta, recogiendo buena parte de los votos difusos entre los distintos candidatos el pasado 5 de abril. Incluso una hábil minicampaña electoral de cara a la segunda vuelta, centrada en el factor étnico, podría ser capaz de movilizar en esta ocasión a muchos votos pastunes no ejercidos anteriormente.

Consciente de ese factor, Abdullah, mientras que denuncia fraudes masivos³ –similares a los que le llevaron a retirarse de la segunda vuelta de las anteriores elecciones en 2009 tras obtener el 30% de los votos, incluso acusa abiertamente al gobierno de obrar contra sus intereses, como dijo en una rueda de prensa en Kabul⁴, acusándole indirectamente de favorecer los intereses pastunes. Por ese motivo se esfuerza por no ser necesariamente identificado como representante de los tayikos y para ello resalta frecuentemente su origen paterno pastún centrado en Kandahar, sin abandonar su relación tayika, para evitar un voto masivo pastún a favor de su adversario.

Ghani, por su parte, también lanza acusaciones de fraude masivo, que en esta ocasión habría hecho que la diferencia de votos, notable, entre él y Abdullah fuera en la realidad mucho menor que la contabilizada⁵. De este modo podría intentar animar a sus votantes con vistas a la segunda vuelta, al mismo tiempo que movilizar un cierto voto de indignación –sobre todo pastún- ante la presunta manipulación del proceso.

³ Ángeles Espinosa, *Ningún candidato logra la mayoría absoluta en las presidenciales afganas*, El País, 26 de abril de 2014

⁴ EFE, *Abdulá reclama victoria electoral en Afganistán*, 27 de abril de 2014

⁵ Mònica Bernabé, *Abdullah se proclama ganador de las elecciones presidenciales en Afganistán*, El Mundo, 27 de abril de 2014

Sin duda todas estas cuestiones contribuyen a enturbiar el ambiente político nacional y no son en modo alguno una buena noticia. En cierto modo se da la razón a la facción talibán en sus acusaciones de ilegitimidad y se dificultan los siempre imprescindibles pactos postelectorales, no sólo a la hora de formar gobierno, sino también a la de satisfacer las cuotas de poder reclamadas por los notables regionales y locales. Sobre todo teniendo en cuenta que estas elecciones no son unas más, sino que han de configurar el gobierno que afronte los dos grandes desafíos que tiene que afrontar Afganistán en los próximos meses, que no son otros que negociar la imprescindible permanencia de tropas occidentales en apoyo del nuevo gobierno, en una u otra fórmula, y paralelamente, comenzar definitivamente el proceso de reconciliación nacional y la integración de la oposición talibán en la vía política.

Francisco José Berenguer Hernández

TCOL.EA.DEM

Analista Principal del IEEE